

[**nota de tapa**]

Reflexiones sobre **EDUCACIÓN**

Entrevista a Edgardo Zablotsky, profesor de economía de la UCEMA.

Más allá de la gran cantidad de investigaciones que ha realizado centrándose en filantropía no asistencialista, el Dr. Edgardo Zablotsky reconoce su pasión por la educación tanto dentro como fuera de las aulas. Esto, sumado a los habituales vaivenes que se experimentan en la Argentina durante cada ciclo lectivo, lo ha llevado a investigar y reflexionar sobre el funcionamiento de la educación en el país y otras partes del mundo.



-Hace tiempo que publica en los medios con bastante periodicidad notas sobre educación. ¿Por qué Ud., como economista, se interesó en el tema?

-Todo empezó de casualidad en 2001 en Carlos Casares, de donde es originaria mi familia paterna. Mis bisabuelos llegaron a la Argentina con la colonización agrícola judía. En ese entonces decidí investigar mi historia familiar, comenzando con la llegada de mi bisabuelo Igiel en 1891 en el primer contingente de inmigrantes colonizado por el Barón de Hirsch en Colonia Mauricio, cercana a los que es hoy Carlos Casares. Inesperadamente descubrí lo que probablemente es el proyecto de filantropía no asistencialista de mayor envergadura llevado a cabo en nuestro país. Imaginate la foto: Hirsch se oponía a la entrega de subsidios porque a su entender sólo hacían aumentar la cantidad de pobres, pensaba que el mayor problema de la filantropía consistía en transformar en personas capaces de trabajar a individuos que de otro modo se volverían indigentes y de este modo reconvertirlos en miembros útiles para la sociedad. Más claro imposible. ¿Pero te preguntarás que tiene que ver esto con la educación?

La pobreza se origina en la falta de educación y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta situación.

-Exactamente.

-¿Cómo podés romper el círculo vicioso de la pobreza sin proveer capital humano y cómo podés generarlo sin educación o entrenamiento laboral? El mismo Hirsch lo sostenía. Escuchá lo que decía en 1873: la pobreza se origina en la falta de educación y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación. Contundente, ¿no? Ahora acordate de la crisis del año 2001, la Argentina colapsaba, los planes sociales comenzaban a ser palabras de todos los días. Era claro que se debía asistir a una gran parte de la población, pero a mi entender dicha asistencia carecía de sentido, más allá de sobrellevar la emergencia, si no se capacitaba a los beneficiarios a valerse por sí mismos; de lo contrario se los estaba condenando a perpetuarse fuera de la sociedad productiva. Es por ello que comencé a interesarme en la problemática de la educación en nuestro país.

-Lo distraigo por un momento sobre la cuestión educativa que sé que es un tema que lo obsesiona. Habitualmente la ciudad pareciera estar poco menos que sitiada por beneficiarios de planes sociales con diferentes demandas. Por ejemplo, recientemente beneficiarios del Plan Argentina Trabaja protestaban por no ser incluidos en un pago bimestral de 1.100 pesos por productividad y presentismo, que sólo percibirán 30.000 de los 150.000 cooperativistas. ¿Cómo lo ve?

-Es fácil, imaginate otra realidad. ¿Quiénes reciben los planes sociales? ¿Graduados universitarios? Bien sabés que no. Una gran

cantidad de beneficiarios no ha terminado la escuela primaria y la amplia mayoría no ha completado sus estudios secundarios. ¿Por qué no exigirle a todo beneficiario de un plan social que concurra a una escuela de adultos como requisito para cobrar la asignación? Al fin y al cabo sería un requerimiento ideológicamente similar al exigido a los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijos, donde es necesario demostrar la asistencia de los chicos a las escuelas a los fines de recibir el respectivo subsidio. Imaginate si se hubiese implementado algo así hace 10 años. ¿Cuántos personas de las que estaban bloqueando las entradas a la ciudad no requerirían un plan social? ¿Por qué no implementarlo hoy? Ya sé que puede sonar extraño, pero si nos la pasamos haciendo siempre lo mismo, los resultados nunca van a cambiar; al fin y al cabo, qué otro propósito tiene una política social que la eliminación de la necesidad de tal política. Mejor no te digo de quien es la frase.

-Anímese...

-Ronald Reagan, quién otro... Viste que era mejor no mencionarlo. Más políticamente incorrecto para la visión de gran parte de nuestra sociedad, imposible.

-Sigamos por este camino. ¿Qué opina de la educación en nuestro país?

-Mirá, creo que estamos mal por donde se mire. Prefiero no desperdiciar espacio en esta nota hablándote de la paritaria docente, la cual terminó en el usual paro al comienzo del año lectivo; ni de la cantidad de días de clases perdidos por los más diversos conflictos y tampoco de las disputas por las evaluaciones docentes. No me parece que sean más que anécdotas. Pero te cuento tan sólo una, que creo que como foto alcanza: el año pasado la provincia de Buenos Aires instauró la llamada tercera oportunidad para los alumnos del secundario que se llevaron más de dos previas. Se generó una mesa extra para que puedan rendir una de las tres materias desaprobadas en diciembre y febrero. ¿Sabés cuántos chicos evitaron repetir?



-No me lo imagino. Dígame.

-Casi 50.000. Explicame, ¿para qué les sirve? Tenemos un problema mayor y la forma objetiva de probarlo no es con ejemplos, los cuales siempre te los puedo elegir a mi conveniencia, sino analizando los resultados de los exámenes PISA, los cuales en el resto del mundo no son generalmente cuestionados.

-Me parece justo. Cuéntenos sobre ellos.

-Los exámenes PISA, o si preferís el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, es llevado a cabo por la OECD, a partir del año 2000, cada tres años. Participan todos los países industrializados miembros de la Organización y países asociados. Argentina tomó parte de las rondas de los años 2000, 2006 y 2009 en carácter de país asociado. Los exámenes son muy interesantes pues no evalúan el dominio de planes de estudios específicos sino que analizan hasta qué punto los alumnos de 15 años, cercanos al final de la educación obligatoria, han adquirido los conocimientos y habilidades necesarios para su inserción en la actual sociedad del saber; es decir, la capacidad de los estudiantes para aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas en la vida cotidiana.

Una gran cantidad de beneficiarios de planes sociales no ha terminado la escuela primaria y la amplia mayoría no ha completado sus estudios secundarios. ¿Por qué no exigirles que concurren a una escuela de adultos como requisito para cobrar la asignación?

-Intuyo que nuestros resultados no habrán sido muy buenos.

-Te quedás corto. Yo me atrevo a calificarlos como un horror. En la última edición participaron 65 países, la Argentina ocupó el puesto 54 en matemáticas, 57 en ciencias y 58 en lectura. Muy lejos de la media de alrededor de 500 puntos de los países miembros de la OECD. Más aún, si comparamos nuestro rendimiento con el de los restantes países latinoamericanos (Chile, Uruguay, México, Brasil, Colombia, Panamá y Perú) los resultados son sorprendentes. Chile encabeza el *ranking* en ciencias y lectura, seguido en ambos casos por Uruguay, intercambiando posiciones en matemáticas. Argentina solamente supera con claridad a Perú y Panamá en cada una de las áreas bajo análisis.

-¿Qué lectura puede hacer de estos datos?

-En primer lugar, si bien nuestro nivel de analfabetismo es muy bajo, el analfabetismo funcional probablemente se está incrementando. La persona sabe leer y escribir, pero su capital humano en la sociedad actual es por demás limitado. La segunda, más que una lectura es una anécdota. Cuando en diciembre de 2010 se hicieron públicos estos resultados, el Ministro de Educación, Alberto Sileoni, señaló que Chile encabezaba la región pues hacía 20 años que venía invirtiendo en educación, lo cual me motivó a investigar de

qué se trataba. La anécdota del caso es que por interesarme en la educación en Chile terminé estudiando el sistema educativo sueco.

-¿Cómo fue que llegó de Chile a Suecia?

-Con Mario Vargas Llosa de guía. Dejame que te cuente muy rápido como funciona el sistema educativo chileno: en Chile se instauró en 1980 el llamado bono educativo, el cual fue mantenido por los gobiernos de la Concertación al igual que por Sebastián Piñera. Coexisten escuelas públicas y privadas, el gobierno entrega a la escuela el valor del bono correspondiente al alumno que la ha elegido y, por supuesto, monitorea la calidad de la educación. Los estudiantes rinden exámenes estandarizados, los promedios de cada escuela son publicados anualmente y los padres pueden compararlos con los de otras escuelas cercanas, de tal forma que la competencia entre las escuelas supuestamente garantiza la calidad de la educación.

-¿Cómo pueden explicarse entonces las grandes manifestaciones de estudiantes que exigen, hace meses, la reforma del sistema? ¿Acaso no afirma Camila Vallejo que es necesario cambiar el modelo educacional porque el modelo fracasó?

-Tal cual, no quieren mejorar el sistema, sino cambiarlo. Hace meses leí una interesante nota del escritor chileno Jorge Edwards, Premio Cervantes, creo que de 1999. Según Edwards los estudiantes tienen motivos para estar descontentos, pero usan un lenguaje del todo o nada; hablan de treinta años de retroceso en el país y proponen un cambio equivalente a una revolución. El Gobierno, en cambio, habla de ayudar a pagar sus estudios al 40% de los estudiantes más pobres, de bajar los intereses de los créditos universitarios del 5,6% al 2%, de mejorar la calidad de la educación, de controlar mejor a las universidades privadas; lo que denomina Edwards la política del tanto por ciento. Por eso preferí, para no ensuciar el tema con una disputa ideológica, olvidarme del hecho de que Chile encabeza el *ranking* de PISA para los países latinoamericanos, pero no del sistema educativo chileno; y dónde encontré un sistema similar sino en Suecia, el país que gasta más de su P.B.I. en servicios sociales que cualquier otro país del mundo. Aunque te pueda parecer raro, así es.

-Francamente, jamás me lo hubiese imaginado; pero profesor, una curiosidad, ¿dónde entra Vargas Llosa como guía de su viaje de Chile a Suecia?

-¡Llegué a Suecia justamente a través de Vargas Llosa! Investigando sobre los bonos educativos encontré una nota de Vargas Llosa, si mal no recuerdo de 2005, en la cual se preguntaba cuántos de los lectores de la misma sabían que en Suecia funcionaba desde hacía años, y con absoluto éxito, el sistema de *vouchers* escolares para estimular la competencia entre colegios y permitir a los padres una mayor libertad de elección a la hora de determinar donde quieren educar a sus hijos. Así fue como conocí la existencia del caso sueco.

-Creo que sería útil que nos ilustre un poco más del caso sueco, ¿puede ser?

-Seguro, es una historia muy interesante. Desde la década de 1970, el sistema escolar sueco había disminuido considerablemente en calidad. Sólo quienes podían hacer frente a las altas matrículas de las escuelas privadas, mientras a su vez pagaban los eleva-

dos impuestos característicos de Suecia, tenían la capacidad de proporcionar una educación de excelencia a sus hijos; el resto de la población debía concurrir a las escuelas públicas de sus municipios. Por cierto, cualquier parecido con nuestra realidad no es más que tu imaginación, pero mejor continuo. El sistema fue entonces introducido en 1992 por una coalición de centro derecha, en ese entonces en el gobierno. En 1994, al retornar al gobierno la democracia social, la popularidad del programa lo llevó no a revertirlo, sino a expandirlo. El mismo se basa en la premisa de que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar que todos los niños reciban una buena educación, pero que para ello no es necesario que sea el mismo Estado quien la provea. Todo padre puede decidir libremente dónde educar a sus hijos y el Estado se limita a proporcionarles un bono con el cual pagar por dicha educación. Luego, cada escuela presenta sus bonos a la dependencia de contralor y obtiene a cambio el subsidio correspondiente. Por supuesto, para calificar para el programa, las escuelas tienen que ser aprobadas por el organismo gubernamental de control, cumplir con los requisitos del plan de estudios nacional y no pueden seleccionar estudiantes sobre la base de su status socio-económico o étnico. El programa, al fin y al cabo, se basa en la tradición sueca de justicia social e igualdad de oportunidades, por ello todas las familias pueden elegir entre escuelas públicas y privadas, independientemente de sus posibilidades económicas.

-¿Piensa Ud. que un sistema escolar semejante sería apropiado para nuestro país?

-Sin dudas lo sería, las escuelas estatales mejorarían por la fuerza de la competencia. Los monopolios generan costos sociales, el virtual monopolio estatal de la educación, dada la imposibilidad económica para muchos ciudadanos de optar por otra alternativa,

no tiene por qué ser la excepción. Hoy nuestro sistema escolar lejos de igualar las oportunidades consigue justamente lo contrario. Pero no creo que sea este el principal problema de la educación argentina.

Hoy nuestro sistema escolar lejos de igualar las oportunidades, consigue justamente lo contrario.

-¿Cuál es entonces?

-Un sistema como el que propongo daría a los padres de los niños en edad escolar mayor control sobre la calidad de la educación que reciban sus hijos, ese es el tema. El sistema escolar que se implemente es secundario siempre y cuando se asegure la calidad del servicio educativo. Finlandia, país que encabeza sistemáticamente los resultados de las evaluaciones PISA, es fiel testimonio de ello; su sistema escolar es prácticamente 100% estatal, pero la calidad de sus docentes está más allá de cualquier duda. ¿Podemos decir lo mismo en nuestro país? Es un tema tabú, si no miremos los diarios: de eso no se habla.

-Suen a una película de esa gran directora que fue María Luisa Bemberg.

-Sí, creo es una buena imagen. Todos los años el tema docente es tapa de los diarios a fines de febrero, cuando se acerca el inicio de



las clases. El proceso de negociación en las paritarias docentes, los paros, como el que este año nos ha tocado vivir y supuestamente la vuelta a la paz; los días de clase perdidos posiblemente se recuperarán y la atención pasará a otros temas. Durante el año habrá eventos: alumnos de colegios secundarios tomarán escuelas o cortarán calles, docentes de algún distrito entablarán medidas de fuerzas por estar en desacuerdo con lo dispuesto por el poder legislativo del respectivo distrito; la lista es interminable, pero de la calidad de la educación no se habla y el costo de ello es inmenso.

-¿Es posible medir dicho costo?

-A principios de enero el New York Times difundió las conclusiones de un trabajo extremadamente interesante llevado a cabo por profesores de economía de la Universidad de Harvard y de Columbia. He tenido la oportunidad de leer el trabajo y francamente lo recomiendo. Imaginate la magnitud del estudio; se utilizaron datos de 2,5 millones de estudiantes, seguidos a lo largo de 20 años. Los resultados son contundentes. Muchas veces intuimos que un maestro puede influir en el futuro de un niño, pero lo que el estudio demuestra es que dicho efecto es mucho más importante de lo que se piensa, que las diferencias entre tener la suerte de ser educado por un muy buen maestro o por uno no calificado provoca diferencias significativas a lo largo de toda tu vida.

El Estado tiene la obligación de asegurar la educación primaria y secundaria de todos los ciudadanos, pero no es relevante el hecho que la misma sea pública o privada, sino el que todo niño tenga asegurado el acceso a educación de excelencia.

-¿Entonces es imprescindible un nivel docente de excelencia?

-Afortunadamente no. A mi entender el resultado de mayor relevancia que reportan los autores es que la diferencia a largo plazo entre los alumnos que tienen maestros promedio y aquellos de pobre desempeño también es sustancial. Por ello, no se trata de exigir un nivel de elite entre los docentes, en ninguna profesión la mayoría de los participantes califica bajo dicho criterio; sino tan sólo que los chicos no sean educados por maestros que carezcan de las calificaciones necesarias. ¿Querías números? Te pongo un ejemplo. El estudio sugiere que en EE.UU. reemplazar un maestro de bajo desempeño por uno de desempeño promedio (y acordate, no de elite, tan sólo promedio) durante un año del ciclo lectivo, puede representar para el curso a su cargo a lo largo de toda su vida laboral, una diferencia de ingresos de US\$. 266.000. Si multiplicamos ello por los años en los que un docente ejerce su profesión, el costo de un maestro no calificado es potencialmente enorme. Imaginate que permanezca en su cargo 10 años, estamos hablando de alrededor de US\$ 2.500.000 en ingresos perdidos.

-La pregunta que sigue es obvia: ¿qué piensa Ud. del nivel docen-

te en nuestro país y de las formas de evaluación a los docentes?

-No soy yo quién para calificarlo. Sí creo que es necesario que se realice una evaluación homogénea de los maestros a nivel nacional y que se capacite a aquellos docentes que no lo estén. Más aún, creo que los mismos representantes de los gremios docentes no deberían oponerse a este tipo de evaluación sino que deberían ser ellos mismos quienes la propongan.

-Parece algo utópico, ¿no cree?

-Totalmente; ese es el problema. Pero al fin y al cabo, ¿no debería ser en su interés asegurar frente a la sociedad la productividad de los miembros de su gremio en la delicada tarea que tienen a cargo? Evaluando y capacitando a los maestros que no lo estén y permitiendo la exclusión de aquellos docentes que no adquiriesen los atributos necesarios mediante dicho proceso de capacitación, proveería a los representantes sindicales de un real poder de negociación salarial. Pero es claro que estamos hablando de otro país. Imaginate que hoy hasta la figura de Sarmiento es cuestionada por el revisionismo histórico, por su genial idea de traer al país 65 docentes americanos, 61 de ellos mujeres, los cuales forjaron las bases del sistema educativo argentino. ¿Pensás que algunas de ellas son recordadas con una calle en Puerto Madero? Más vale que no y tiene su significado, por supuesto.



[nota de tapa]

-Ya lo creo.

-Más aún, existe un importante problema de incentivos. El gobierno que decida realizar una real reforma educativa habrá de pagar los costos de llevarla a cabo, de sobremanera el costo político de enfrentar a los sindicatos docentes, y los beneficios sólo se verán en el largo plazo, cuando probablemente otra sea la administración en funciones. ¿Qué político estaría dispuesto a pagar los costos para que sus sucesores obtengan los beneficios? Difícil imaginarlo; hace falta un real estadista, un Sarmiento.

-Creo que está más que claro profesor. ¿Alguna idea le quedó en el tintero?

- Hace 50 años, Theodore Schultz, Premio Nobel de Economía en 1979, publicaba su seminal artículo sobre la inversión en capital humano. En el mismo, Schultz postulaba que las diferencias de ingresos entre las personas se relacionaban con las diferencias en el acceso a la educación, la cual incrementaría sus capacidades para realizar un trabajo productivo. Sin capital humano, en la sociedad del conocimiento en que nos toca vivir, ¿qué posibilidades tiene una persona para desarrollarse y progresar? ¿Qué posibilidades te parece que hay para la movilidad social que alguna vez caracterizó a nuestro país?

-Seguro que coincidimos en que probablemente muy pocas.

-Exacto. Como creo que ya te lo he mencionado, no tengo dudas de que hoy nuestro sistema escolar en lugar de igualar las oportunidades, consigue justamente lo contrario. El Estado tiene la indelegable obligación de asegurar la educación primaria y secundaria de todos los ciudadanos; dicha educación es, sin dudas, el principal motor de movilidad social, pero no es el hecho que la misma sea pública o privada lo que cuenta, sino el que todo niño tenga asegurado el acceso a educación de excelencia. Por eso la relevancia de aquella frase de Sarmiento: "Si peleamos por la educación venceremos la pobreza". Proponer que todas las familias puedan elegir entre escuelas públicas y privadas, independientemente de sus posibilidades económicas, mediante un sistema de bonos escolares, intenta ser mi contribución a dicha pelea. No me parece que tenga una mejor forma de concluir estas reflexiones.

» EDGARDO ZABLOTSKY
eez@ucema.edu.ar
www.ucema.edu.ar/u/eez

UNIVERSIDAD DEL CEMA

PROGRAMAS EJECUTIVOS ESPECIALIZADOS

1º TRIMESTRE
2012

➔ **NEGOCIACIÓN ORGANIZACIONAL**
10 clases Inicio: 12 de abril.
Jueves de 18:30 a 22:00 h.
Ignacio Bossi.

➔ **GESTIÓN DE PROYECTOS**
(Project Management)
12 clases Inicio: 16 de abril.
Lunes de 18:30 a 21:30 h.
Gabriel Romano.

➔ **DISEÑO DE UN BUSINESS PLAN**
10 clases Inicio: 18 de abril.
Miércoles de 18:30 a 21:30 h.
Francisco Pertierra Cánepa.

➔ **GESTIÓN DE RECURSOS HUMANOS**
10 clases Inicio: 19 de abril.
Jueves de 18:30 a 21:30 h.
Cristina Minoli.

➔ **MEJORANDO LA PERFORMANCE
INDIVIDUAL Y DEL EQUIPO**
1 clase. Miércoles 17 de abril,
de 9:00 a 13:00 h.
Alejandra E. Falco.

➔ **GESTIÓN DE RIESGOS OPERATIVOS
EN ENTIDADES FINANCIERAS**
6 clases Inicio: 17 de abril.
Martes de 19:00 a 21:30 h.
Miguel Delfiner.

➔ **PERSUASIÓN**
2 clases Inicio: 19 de abril.
Jueves y viernes de 9:00 a 13:00 h.
Alejandra E. Falco.

➔ **TABLERO DE COMANDO**
1 clase. Martes: 8 de mayo,
de 9:00 a 17:00 h.
Alejandra E. Falco.

» Informes e inscripción (011) 6314-3000
ejecutivos@ucema.edu.ar | Av. Córdoba 374, CABA | www.ucema.edu.ar/programas



UCEMA